



SEMANARIO ANTICLERICAL

Director: LEONCIO LASSO DE LA VEGA

Administrador: CLAUDIO GARCIA

Administración: 18 de Julio, 726

MIÉRCOLES 14 DE DICIEMBRE DE 1910

AÑO I — NUM. 10

La enseñanza en los Talleres de Don Bosco y en algunas Escuelas Públicas



Finis Patriæ

EL REO

*Negra es la tierra, negro el cielo, negro el mar.
¡Oid! Entre las sombras,
Las sombras van á hablar:*

Robé un pan...—No tenía hogar, ni lecho
ni ropa, ni jergón...

¿Quién va allí de uniforme con gran cruz
[en el pecho?

—Un ladrón.

Soy criminal.—Con un golpe de maza
quitóme la razón destino fiero:

¿quién pasa allá, arrastrado por dos potros
[de raza?

—Un ratero.

La crápula maldita
me puso en la miseria—y me ha vendido.
¡qué espléndido palacio radiante! ¿quién
[lo habita?

—Un bandido.

Viola, seduce, roba y asesina
y miradle: ¡es un rey!

¿Qué prostituta canta lúbrica, en esta es-
[quina?

—La ley.

GUERRA JUNQUEIRO.

La apología del robo

Hablando de la República Argentina un corresponsal del «Secolo», dice entre otras cosas: «Lo que existe de verdaderamente americano en Buenos Aires, es la vida febril en que se agitan sus habitantes. Los negocios lo dominan todo y á todos. Aquí todos

juegan ó especulan, ya sea sobre las casas, terrenos, ó títulos cotizables. Ganar dinero, y en gran cantidad sin gran fatiga es la constante preocupación de todos.

No es de maravillarse por lo tanto, si en un tal ambiente las fortunas son tan rápidas, como rápidas son las catástrofes financieras».

Es todo lo que en la actualidad sa-

ben decir los diarios burgueses, pero de las cosas terribles y capitales que allí se suceden y se hacen con los proletarios, no dicen ni uno solo palabra. Pero es natural, porque toda la fiebre de negocios á que alude el *Scolo*, no es otra cosa que el disfrute denigrante y vergonzoso del producto del trabajo ajeno, esto es, de la explotación á que se somete á las pobres

emigrantes en aquella capital. Este enorme robo erigido en sistema y base de la sociedad, es en el fondo la principal causa de los horrores cometidos por la burguesía contra los trabajadores de aquella región. Las fortunas amasadas así son simplemente el fruto del sudor robado á los trabajadores que han sido perseguidos y flajelados por haber pedido la supresión de una ley infame. En una palabra, esto es la apología del robo en grande escala, y es la revolución del destino que les espera á los infelices que van allá con la esperanza de dejarse explotar poco menos que en otra parte.

Quien sabe, no tendría nada de extraño puede que estos escritos de los periódicos burgueses, sean destinados á que se acoja con simpatía el proyecto de empréstito que la Rusia del Sud está preparando en Europa. Un torrente de metal acuñado pasará de nuevo á través de una ventanilla de alguna banca Europea, para servir en la Argentina como han servido en Rusia los 15 millones franceses, para ahogar la revolución.

IL RISVEGLIO.

Imitación

Cuentan que la Devoción
lloraba en cierta ocasión,
porque, hallándose desnuda,
la atormentaba la Duda
y la hollaba la Razón.

Que, viéndola sin ropaje,
la Hipocresía le dijo
en amistoso lenguaje:
«Tus pasos desde hoy dirijo;
tienes mi apoyo y mi traje».

Y diz que desde aquel día
la sacrílega Razón
gime con la Duda impía,
y triunfa la Hipocresía,
y aumenta la Devoción.

CARLOS MARTÍNEZ VIGIL.

Alifafes de la Historia Eclesiástica

San Bartolomé, San Pío V, los judíos, Emilio Castelar, Ossal, las cortes españolas, el presupuesto del clero y otras zarandajas.

SINFONIA CON TRES BEMOLES

Estoy muy resentido, yo, Ossal, con el clero metropolitano. Saben que estoy en el Hospital Español—me consta que lo saben—en el lecho del

dolor! como dicen algunos poetas, y no han sido capaces de enviarme siquiera una tarjetita de condolencia ante mi desgracia...

¡Ingrato! ¡Y yo que los quiero tanto! ¡Y así me pagan!

Están viendo que hasta en la cama, inmovilizado, me ocupo en escribir de la santas cuestiones eclesiásticas, y no aprecian mi sacrificio, y me relegan al olvido. Hasta mi mejor amigo, Monseñor Luquese, me abandona en mi dolor.

Pues bien, yo soy más generoso, y á pesar de todo, sigo interesándome por las crónicas eclesiásticas.

Y como escribir en la forzada postura á que me obliga la pierna falluta me cuesta un trabajo regularcillo, voy á hacer copiar ciertos datos interesantes del Diario de Sesiones de las Cortes españolas en 1869, reservándome únicamente el encabezamiento y los comentarios. Confieso que hoy estoy cansado porque he escrito mucho.

Discutíase el presupuesto del clero católico, después del destronamiento de Isabel II.

Se atacaban con seudos discursos, el cura Manterola y Emilio Castelar.

Y decía éste en la sesión del 14 de Abril:

(Aquí entra la copia textual).

«Señores: prometí en mi última rectificación, no hablar en mucho tiempo, y no hablaré, leeré.

«Dudaba ó negaba el señor Manterola tres asertos míos: la apoteosis en el Vaticano con motivo de la matanza de la noche de San Bartolomé: la afirmación de Inocencio III respecto á la perpetua esclavitud de los judíos, y la carta de San Pío V en el complot para asesinar á Isabel de Inglaterra.

«Voy á leer tres documentos.

«Primero, la apoteosis de la matanza de San Bartolomé. El sabio Valery, antiguo bibliotecario de Versalles, en su obra clásica *Viajes históricos, literarios y artísticos*, libro XV, cap. III, dice: «Entre los grandes frescos de la Sala Regia, representando los hechos gloriosos de los papas, se nota á Carlos IX en medio del Parlamento, aprobando la sentencia contra Coligny, el cuerpo de este arrojado por una ventana, y la matanza de San Bartolomé, que produjo en Roma la embriaguez de una victoria y obtuvo en pleno consistorio la aprobación de Gregorio XIII, papa letrado y virtuoso».

(Quemar á tiros á los herejes y luego, pintarlos al fresco, es una compensación muy teológica y muy metafísica).

Continúa Castelar:

«Y bien, señores diputados, en esa misma sala regia hay un fresco en el cual, un emisario del rey de Francia presenta al papa la cabeza de Coligny; y otro donde están en medio de apoteosis, en medio de ángeles, los verdugos, los asesinos de la noche de San Bartolomé: de modo que la Iglesia, no solo acepta aquello, no solamente la capilla Sixtina ha llamado admirable á la noche de San Bartolomé, sino que después la ha inmortalizado junto á los frescos de Miguel Angel, arrugando esta eterna herejía á la razón, á la justicia y á la historia».

Sigue hablando Castelar:

«Segundo. Consideración de los judíos á esclavitud por Inocencio III. *Propia culpa sulmisit perpetuoe servitutis*. En carta dirigida al arzobispo de Sens y al obispo de París para que repriman á los judíos, dice el mismo Papa: «que no tengan los judíos la arrogancia de levantar contra la fe cristiana su cabeza condenada á perpétua servidumbre; que tengan siempre el respeto y el temor propios de los esclavos».—Usa siempre la palabra latina *servus*.—En carta recomendada al rey de Castilla por haber exceptuado á los judíos del pago del diezmo eclesiástico, añade: «No favorezcáis á la sinagoga en perjuicio de la Iglesia porque ponéis á los esclavos sobre sus señores».

¡Ola, ola! ¿Se trataba de la cobranza del diezmo? Es esto algo milagroso: Ponéis al cura más idiota delante de una moneda, y al instante le inspira el Espíritu Santo el modo de atraparla. Para el clero las cosas no valen sino por el precio que representan. Véase un ejemplo histórico. En la escritura de fundación del monasterio de San Cosme y San Damián que lleva la fecha del año 978, hay un inventario que los frailes hicieron de la manera siguiente: primero citaban *varios objetos*, luego *50 yeguas*, y después *30 moros y treinta moras*; es decir, que ponían los objetos y las yeguas antes que los moros y las moras esclavos. De modo que para aquellos sacerdotes de la libertad, de la fraternidad y de la igualdad cristiana, eran antes sus bestias de cargas que sus siervos, lo mismo, exactamente, que para los primitivos paganos.

Continúa hablando Castelar:

«La intolerancia religiosa comenzó con una gran persecución contra los judíos encabezada por las predicaciones de un santo, Vicente Ferrer, quien les atribuía la fábula que nos ha citado hoy el señor Manterola, y que ya el padre Feijóo refutó hace mucho tiempo: la dichosa fábula del niño

que se atribuye á todas las religiones perseguidas, según lo atestiguan Tácito y los antiguos historiadores paganos. Se dijo que un niño había sido asesinado y que habían bebido su sangre, atribuyendo este hecho á los judíos: y entonces fué cuando, inspirados por S. Vicente Ferrer, degollaron á muchos judíos de Toledo que habían hecho de la judería de la gran ciudad, el bazar más hermoso de toda la Europa occidental. Y para esto no ha tenido una sola palabra de condenación, sino antes bien de excusa, el señor Manterola en nombre de Aquel que había dicho: Perdónalas que no saben lo que hacen».

¿Qué tal, lector, las citas del orador republicano en las Cortes Constituyentes españolas?

Pero, como el asunto es muy sabroso y largo, dejaremos para el próximo número, el tercer discurso relativo á la cuestión de San Pío V, que trató de asesinar á la reina Isabel de Inglaterra. Es un alifafe eclesiástico interesantísimo.

OSSAL.

COSAS

Hay muchas madres que, obediendo á falsos conceptos de la educación infantil,—cuando quieren reprimir á sus pequeños les asustan con el *cuco*, con el *ogro* engullidor de carne humana, con el *negro* que roba infantes y se los lleva en bolsas... En el porvenir las madres que así procedan no tendrán que aguzar mucho el ingenio para atemorizar á las criaturitas: bastará solamente mencionar la vida del cura, sus crímenes y sus infamias, y los niños llorarán desesperados en el fondo de las cunas!

Cuando veo pasar á mi lado á un sacerdote ataviado con el ropaje que solo usan las féminas, y exhibiendo descaradamente el afán de renunciamiento al modo de vestir del sexo masculino,—me dan ganas de decirle al oído como á una moritornes: «adiós, budín».

El cura, en verano, es un animalucho antihigiénico que despidе muy mal olor. Tal vez de esa circunstancia se derive el uso del incienso en las ceremonias religiosas y que tanto agrada al olfato de beatas y beatos.

Parodiando á Víctor Hugo, podríamos afirmar rotundamente, ante el cúmulo de infamias y crímenes que guardan las páginas de la historia inmundada de los confesionarios católicos:

«las mujeres son moscas en la telaraña de la religión».

Los curas son enemigos de la ley de divorcio porque aman entrañablemente al hogar ageno en el cual depositan sus *cristianos deberes*... Así también el tordo que pone los huevos en los nidos de otros pájaros, y es negro, hipócrita y haragán! Además los curas son partidarios de los animales con cuernos... Y sino que lo diga San José, que tan buenos oficios recibió del señor «Espíritu Santo».

VERITÉ.

Canelones, 1910.

MAXIMAS

Un revolucionario embustero, es más perjudicial para la libertad que el reaccionario más emperdado.

Curoti.

Siempre con el pueblo, á pesar de sus errores, á pesar de sus faltas, á pesar de sus crímenes.

Mme. Sederin.

El disimulo es una violencia sufrida. Se aborrece aquel delante de quien se miente.

Víctor Hugo.

—¿Ves allí aquel muro?

—Sí, mi general.

—¿De qué color es?

—Blanco, mi general.

—Yo te digo que es negro. ¿De qué color es?

—Negro, mi general.

—¡Tú eres buen soldado!

Víctor Hugo.

A un revolucionario vencido

¡Valor, valor aún, oh hermano ó hermana; lo que seas!

Levántate! La libertad quiere ser servida, suceda lo que suceda!

Nada es que ella sufra una ó varias caídas;

Nada es que sea herida por la indiferencia, por la ingratitud de los pueblos, ó por cualquier traición;

N por el aspecto de las garras del poder, ó por los soldados, por los cañones; por el código penal.

Aquello en que nosotros tenemos fe, espera silencioso, y siempre, y en todos los continentes, en todas las islas y archipiélagos;

Aquello en que nosotros tenemos fe, no invita á nadie, no promete na-

da, vive recluso en su tranquila luz; es seguro, y decoroso, y no conoce debilidades.

Y espera pacientemente: espera su hora.

(Estos himnos míos, no son solamente himnos de lealtad, sino también de rebelión;

Yo he jurado ser el poeta de cada rebelde intrépido que se eleve en el mundo;

Quien viene conmigo, abandone la paz y el camino comun.

Y dispóngase á jugar su vida á cada instante).

II

Nuestras batallas se emprenden al son de fragorosos *A las armas!*; hay una frecuente serie de victorias y retiradas.

Cuando triunfa el infiel, ó supone que triunfará, entonces la prisión, el patíbulo, las esposas, las coyundas de hierro, las cadenas, las balas de plomo ejercen su obra;

Héroes célebres y oscuros pasan á otras esferas;

Marchan abandonados y enferman en remotas comarcas grandes oradores y escritores;

La Causa parece adormecida; las gallardas gargantas están mudas, sofocadas por su misma sangre;

Los jóvenes bajan hacia la tierra sus ojos, cuando entre ellos se encuentran;—sin embargo, con todo esto, la libertad no ha desertado de su puesto, ni el infiel ha entrado en pleno dominio.

Cuando la libertad deserta, no es la primera en desertar; ni es la segunda ni la tercera;

Ella espera que todos hayan desertado; y entonces, la última de todos, se marcha.

Cuando ya no existan memorias de héroes ó de mártires.

Cuando toda la vida, todos los espíritus de los hombres y de las mujeres hayan abandonado toda misión terrenal.

Entonces, sola, la libertad ó la idea de la libertad abandonará parte de la tierra;

Sólo entonces el infiel entrará en el pleno dominio.

III

Valor, pues, rebelde!

Hasta que todo no acabe, tampoco tú has de acabar.

Yo no sé para que cosa tu eres (ni tampoco sé ya para que soy yo, ni para qué cosa es cualquier cosa).

Pero yo busco á esta cosa con diligencia, aún vencido.

Aún en las derrotas, en la pobreza,

en la cárcel, entre las garras de la calumnia; porque sé que ella es grande.

Pensamos nosotros si es grande la Victoria?

Tal es; pero es también grande la derrota, aun cuando no pueda ser vengada;

Y grande es también la muerte y el desaparecer del alma.

WALT WHITMAN.

(Traducción libre de E. B.)



-- Que te parece Doroteo, el discurso del doctor Soca.

-- Que con otra lata de esas no queda un blanco vivo.

LOS MILAGROS

Vamos á ver, monseñor, ¿qué me dice usted de los milagros?

Me dirá, seguramente, que son la más palmaria comprobación de que una religión es verdadera. Que solamente el Dios único, el omnipotente, el verdadero... el Dios cristiano, en una palabra, es capaz de realizarlos, ó de delegar esa facultad en algunos de sus elegidos.

Está bien, monseñor. Es muy ortodoxo, muy canónico, su argumento.

Pero vea lo que sucede; vea lo que á veces pone en entredicho mi incontrastable fe católica.

El mundo católico sabe bien que todos los años se liquida la sangre de San Genaro y que han sudado sangre lo menos doscientos crucifijos, de boj, de cerezo, de alcornoque y hasta de piedra berroqueña. ¿Quién lo duda!

Pues bien; la estatua de Apolo Cumano sudó cuando los romanos pelearon contra los sirios, según consta por relación de Lucio Floro. Sudó otra vez cuando Marco Perpenna venció al rey Aristónico, según atestigua Julio Obsequente. En las guerras civiles, dice Lucano que sudaron

y lloraron los dioses tutelares de Roma:

*Indigetes flevisse Deos, urbisque laborem
Testatos sudore Lares.*

¿Qué decís de esto, monseñor?

2.º Jesús con cinco panes y dos peces dió de comer á cinco mil hombres, y sobraron de los pedazos doce esportones. (Lucas IX. 13 y siguientes). ¿Quién lo duda!

Pues bien; en los sacrificios legales de los mahometanos, aunque acudiese al templo más gente de la que cabía, conforme iban entrando iban encontrando espacio. ¿Quién va á creer esa patraña tratándose de musulmanes!

3.º Jesús y los santos tuvieron el poder de resucitar á los muertos. Los santos tenían divinas revelaciones. Es insospechable.

Pues bien; Athalide, hijo de Mercurio, recibió de su padre el don de poder vivir, morir y resucitar cuando quisiese, y tenía también la facultad de conocer todo lo que pasaba en el mundo y en la otra vida.—Esculapio, hijo de Apolo, resucitó muchos muertos, entre ellos á Hipócrito, hijo de Teseo, por ruegos de Diana.—Hércules resucitó á Alcortes, mujer de Admeto rey de Tesalia, para devolvérsela á su acongojado esposo.

4.º Jesús nació, milagrosamente de una virgen, sin haber conocido varón. Esto es axiomático.

Pues bien; Rómulo y Remo, fundadores de Roma, nacieron, milagrosamente, de una virgen vestal llamada *Ilia*, ó *Silvia*, ó *Rhea Silvia*.—Marte, Vulcano y otros, fueron concebidos por la divina Minerva, sin conocimiento de varón.—Minerva misma fué engendrada en el cerebro de Júpiter, del que salió completamente armada, á impulso de un olímpico puñetazo que el dios se descargó sobre la ceñuda frente.

5.º Los cristianos han recibido, milagrosamente, imágenes del cielo, como por ejemplo Nuestra Señora de Loreto y la Virgen del Pilar. Y hasta otros ricos presentes de la Divinidad, como la santa redoma de Reims, la casulla blanca que San Ildefonso recibió de la Virgen María y otras sacratísimas baratijas por el estilo. Son hechos comprobados.

Pues bien: los paganos recibieron de la mansión de los dioses un broquel sagrado en señal de que conservarían á Roma.—Los troianos recibieron del Olimpo su *Paladium* ó imagen de Palas, que por sí misma fué á colocarse en el templo edificado en su honor.

6.º A Jesús lo vieron los apóstoles remontarse al cielo, y allá subieron en carne y hueso el patriarca Herroch, el profeta Elías sobre un carro de fuego, y otros santos conducidos por ángeles. Esto es cosa bien sabida.

Pues bien; Rómulo se escapó vivo de la tierra por el mismo conducto milagroso.—Ganímedes, hijo de Tros rey de Troya, fué trasportado por Júpiter al cielo para que le escanciasen el vino durante los banquetes.—La cabellera de Berenice consagrada al templo de Venus, subió al cielo á la vista de todos, y lo mismo sucedió con Casiopea, Andrómeda... y hasta el asno de Sileno. ¡Ah, blasfemos paganos! ¡han dado motivo para que tengan importancia semejante la ascensión del Señor y la escencia de un jumento!

7.º Ha habido cuerpos de santos, incorruptibles después de muertos, y encontrados por divina revelación. Todo el mundo lo sabe.

Pues bien; lo mismo sucedió con el cuerpo de Orestes, y se le encontró por un aviso del oráculo.

8.º Los siete hermanos durmientes estuvieron en la cueva roncando ciento setenta y siete años.

Pues bien; Epiménides el filósofo estuvo durmiendo otro tanto en una cueva.

9.º Muchos santos católicos han hablado, milagrosamente, después de haberles cortado la cabeza ó la lengua. No hay feligrés que no esté convencido.

Pues bien; ¿qué me dicen ustedes del pagano Gabieno, cuya cabeza, después de separada del cuerpo, se echó á meter ruido y largó por la difunta boca nada menos que un largo poema en verso sáfico?

10.º Sabido es que los ángeles construyeron á San Clemente una capilla en el fondo del mar, para que allí habitase: y aún creo que sin necesitar escafandra como los buzos modernos.

Pues bien: la célebre vivienda de los idios paganos Baucis y Philemon fué, milagrosamente convertida en soberbio templo, en recompensa á su piedad.

11.º Santiago... pero se está prolongando excesivamente la lista: dejemos algo para otro número, á fin de constatar seriamente que esta cuestión de los milagros realizados por poder del verdadero Dios, es un asunto peliagudo que reclama muy sereno estudio.

EL HONÓNIMO DE OSSAL.



(No dejes de observar, lector amigo, que aunque diga burlando lo que digo, aquí, como en París, Londres ó Roma, lo más serio es tratar lo serio en broma.)

Parábolas

En aquel tiempo—como reza la Biblia,—salió Jesús de Betama.

Y dijo á sus discípulos:

En verdad, en verdad os digo: *mi reino no es de este mundo.*

En estos tiempos—según rezan de las sacristías,—se oyó una voz en el sanhedrin de los escribas y fariseos y sacerdotes, que dijo textualmente:

«Luchemos hasta llegar al recinto de las leyes y á las alturas del poder».

En aquel tiempo—como reza la Biblia,—paseaba Jesús por la orilla del lago de Genezaret, acompañado de una docena de desheredados los más pobres de Galilea, con cuya compañía se honraba.

Y les dijo, contemplando la moneda del impuesto:

«Dad á Dios lo que es de Dios, y al Cesar lo que es del Cesar».

En estos tiempos—según rezan los acólitos del príncipe de la iglesia—habló el rabí del Directorio Católico, y encarándose con el gran purpurado, morador de un palacio, con sirvientes á las puertas vigiladas por guardas, con carroza enjaezada, y rodeado de todos los ricos del país, los grandes especuladores, las aristocráticas damas, en cuya compañía engordaba.

Y le dijo señalando al capitolio:

Hagamos una sola persona de Dios y del Cesar. Escalemos el recinto de las leyes y las alturas del poder, creando un partido cívico, un *apostolado seglar* que nos conserve la posesión de los bienes terrenales».

En aquel tiempo, decía Jesús á los humildes, á los pobres, á los desamparados, al populacho:

«En verdad os digo que si no renunciáis á las riquezas, y al poder, y á las lujosas túnicas adornadas de filacterías, y no os contentáis con una piedra para reclinar la cabeza, y, no sois humildes de corazón, no estáis conmigo, porque es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un poderoso en el cielo».

En estos tiempos, dicen los que dicen ser discípulos:

«Seamos poderosos: convirtámonos en Anás, en Caifás, en Pilatos, en Herodes: aplastemos á todos los Cris-

tos que como Jesús hablen mal de los sacerdotes: escalemos el recinto de las leyes, y las alturas del poder».

Quantum mutatus ab illo.

En aquel tiempo decía Jesús, dirigiéndose á los sacerdotes, que fueron, son y serán de la misma calaña en todas las religiones conocidas:

«¡Ah hipócritas, generación de víboras! Sois como los sepulcros blanqueados: limpios por fuera, y llenos de carroña por dentro...»

¡Y así es!

OSSAL.

Olla podrida

EL PRESUPUESTO DE GUERRA ARGENTINO

En los contrastes consiste la belleza.

La Argentina empleó 2.700.000 pesos en presupuesto de guerra para las fiestas del centenario.

¿Cuántos millones *entierra* el presupuesto de la presidencia anterior? Averíguelo Vargas, Saens Peña y Compañía. ¿Cuestión de tierra? *Por supuesto.*

¿Cuántos millones se gastan en propaganda por Europe para atraer *mistos* que dejen los huesos en esas tierras? Eso no lo sabe ni el obispo Spinoza, el amigo íntimo de Saenz Peña.

LA ARGENTINA Y SUS GRANDESAS

¿Leyó usted el telegrama aquél? Una mujer con dos hijitos, viuda; quince días vagando sin pan ni abrigo, ni techo: el propietario de la cochacha en que habitaba la echó á la calle: es un *habitué* de la iglesia de San Nicolás y administrador del convento del Caballito. Yo aseguro que el clero, Monseñor Spinoza y Saenz Peña le pagarán á escote, una pensión vitalicia de seis centavos diarios, á condición de que confiese y comulgue á perpetuidad, y encierre en conventos á los dos hijos.—¿Y nada más?—Ya sabe usted: la tierra está ocupada por *gente bien...* ladrona.

UN MILAGRO

—Hablaban usted de milagros? Allá va uno fresquito. En Albano (Italia) el 7 del corriente se realizaba una boda en la catedral. El buen Dios que tanto ama y protege á sus creyentes les largó encima medio techo del edificio y aplastó á la madre del novio. ¿Qué dónde está el milagro? El telegrama lo hace constar. «Los demás asistentes—dice—se salvaron *por milagro*». Ecco.

Está haciendo tan torpes y feos papeles el Dios de los cristianos, que me da grima. Le elevan una casa sus buenos fieles, y les tira á sus fieles la casa encima.

Estos aplastamientos ¿cómo evitarlos?

Yo conozco un remedio. Véase el ejemplo: lo mejor de los dados es no jugarlos; lo mejor de las bodas es no ir al templo.

Alma mística

LEVANTA EL VUELO!

Señora:

¿Perdonareis lo que á deciros voy?...

Sabed, hermosa dama, que venero las altas cualidades que ornamentan cual joyeles de luz, vuestro talento.

La belleza es, en vos, pórtico augusto del palacio ideal de vuestro genio, altivo alcazar de armoniosas líneas ante el cual, admirado, me prosterno: mansión serena, en que invisibles coros esparcen cantos y prodigan versos; taller sagrado donde esculpe el numen estrofas áureas, madrigales tiernos, castos poemas y églogas ardientes...

¡Jardos de amor que regalais al pueblo, y el pueblo aspira su fragante aroma, sacra mezcla de flores... y de incienso!

Sabed, señora, que os admiro... y sufro, sufro, abrumado por dolor sincero, (sufrir por otro ser, es una forma, la más real del verdadero afecto).

Sufro, porque adivino las alturas que debe dominar vuestro talento, los hondos valles que explorar podeis, las anchas pampas de horizonte inmenso, los abismos sin fondo, inescrutados, los regios Himalayas del ingenio... espacios en que vos, volar sabeis como vuelan las aves en los cielos, y abismos en que vos, sondear lograis como sondá los báratros el genio.

¡Ah, señora sin par! ¿por qué las alas cortais, si os brindan prodigiosos vuelos? Decidme ¡de verdad! ¡tal como vibren los latidos del mundo en vuestro seno!

¿Gustais cantar como en la jaula el ave ó como en recia lid canta el guerrero? ¿con el estro triunfal de la poesía, ó con la humilde sumisión del siervo?

¡Contemplo, sí, contemplo las grandezas que os brindaba el destino... y un lamento brota de mi interior, al veros... mosca... ¡mosca, sí! que apresara el polvoriento tejido enmarañado de imposturas que con astucia sórdida tegieron, esos neutros del mundo, esas arañas que fabrican sus telas en los templos!

¿Mosca dije?... ¡Perdon! Sois alma alada; divino colibrí; ruiñeñor bello; gema que canta, y vuela, y centellea, caída en el fatal despeñadero donde ocultan su red los miserables, que armas trampas de sombra á lo supremo. ¡Sí! me han dicho que vos habeis bordado una estrofa de azul con vuestros dedos;

y habeis sembrado en la vistosa tela,
cual pétalos de flor, los pensamientos;
Me han dicho que trazasteis armonioso
pentágrama ideal, latente y lleno
de rítmicas cadencias inauditas,
estrelladas de trinos y de harpegios,
Me han dicho que esa joya tan preciada
que vuestro númen envolvió en destellos,
como estuche de nébulas y auroras,
que hiciera un dios para guardar luceros...
cuando amoroso el mundo os la pedía,
el mundo de lo grande y de lo bello...
al mundo desdenasteis, y sumisa,
con rostro humilde y temblorosos dedos,
delante de un letal confesionario
la fusteis á dejar, ¡quizás gimiendo!
entre las negras garras codiciosas
del fraile astuto, urraca de los pueblos,
habitante de un mundo subterráneo
donde hierve en lo oscuro lo protervo.

¡Aguila voladora de los Andes
que en vez de alzar su soberano vuelo
libérrima, magnífica, arrogante,
sebre las zonas del espacio inmenso,
viendo bajo sus plantas las ciudades,
bebiendo luces y explorando cielos,
desciende hasta los nidos cavernosos
donde entre sombras se cobija el cuervo,
para pedir... ¡quién floreció en la gloria!
consejo... ¡al escupido del averno!

¡Ah, señora, por Dios! ¡cambiad de rumbo!
dejad tan tenebrosos derroteros,
sois hija de la Luz, y ella os reclama,
volved á vuestra madre ¡yo os lo ruego!
Volbed, que ella es Verdad, Vida, Natura,
que ella es Amor, y al fecundar los cielos,
palpita la creación en torno suyo
y la Gloria eternal brota en su seno.

Si sentís un dolor, ¡dolor divino!
fulguración que abrasa vuestro pecho
al par que lo ilumina; onda soberbia
que estalla con feroz desgarramiento
de las entrañas, cual supremo parto
de algún dios concebido en nuestro seno
si sentís el dolor que entre congojas,
á la Idea inmortal da nacimiento,
elevad vuestra voz; cantad, señora,
las trágicas angustias de los pueblos,
¿no es bella la bandera de su causa?
¿no es firme el gonfalon de sus derechos,
¡sed su Sibila, Pitonisa augusta.
Débora profetisa, en el desierto
de su árida existencia irredimida!
¡sed la cantora fiel de sus anhelos!
¿No os inspiran cien himnos sus dolores
siendo de ave canora vuestro pecho?

¡Ah, señora, por Dios, cambiad de rumbo!
dejad los tenebrosos derroteros!
sois hija de la Luz y ella os reclama,
volved á vuestra madre ¡yo os lo ruego!

LEONCIO LASSO DE LA VEGA.

Aquel que tenga familia
que no jable mal de náide,
que le pué salir un hijo
que sea ladrón ó fraile.



—Cómo es doctor Moratorio, que firma
el manifiesto abstencionista y ahora se nos
presenta como candidato *liberal*?

—Sí, como Moratorio soy con los blan-
cos, como Palomeque con ustedes los libe-
rales.

—Dios salve á la patria, con el libera-
lismo del doctor P. M.

No lloréis... á los muertos

No lloréis á los muertos—me dijo
un anciano de altiva mirada
que llevaba, cual huella imborrable,
por los años, su frente surcada.

No lloréis á las almas que huyeron
de esta vida de eterna ironía,
de miserias y caras venturas,
donde sólo es verdad la falsía.

No lloréis; esa paz del sepulcro,
aunque envuelta en helado sudario,
tiene más realidad, más grandeza,
que el placer de este mundo nefasto.

No lloréis; una lágrima dura
lo que dura en la flor el rocío,
y pesares que llantos provocan
se disipan cual nubes de estío.

Consagrad un recuerdo constante
á esos seres del mundo alejados,
es así como viven los muertos,
sin quedar en la tumba olvidados!...

LUIS MARTÍNEZ URRUTIA.

La santa propiedad

¡Hurra, cosacos de la Iglesia, hurra!
¡La muerte os brinda espléndido botín!
¡Destrozad á bocados al impío
que trate de impedir vuestro festín!
¡Hurra, á la carga, hijos de la sombra!
¡Meted los cuatro remos sin piedad!
¡El hombre os pertenece muerto ó vivo!
¡Defended vuestra santa propiedad!

Pensamientos de Víctor Hugo

Tenebrosas tinieblas cubrían el
mundo, y percibí en el espacio estre-
llado tres fantasmas; el último estaba
más cerca. El primer espectro dijo:
Mane, Thecel, Phares. Su dedo índi-
cá señalaba la obscuridad maldita; se

parecía á la monstruosa esfinge que
está meditabunda en Assur, acurruca-
da entre los dioses. El segundo espec-
tro decía: *Idus de Marzo*. El tercero
gritó: *Noventa y tres*. Por mi vista
pasaban resplandores que parecían sa-
lir de un horno; por no sé que extra-
ño cambio, cada una de esas tres fra-
ses era en el fondo del firmamento
una de las tres sílabas temibles de
otra palabra que Arón escribió en las
Tablas, y que mucho tiempo antes
que la doctrina de Jesús triunfara, los
abismos repetían á los abismos:—
«Josephat».

¿Deberá ser tolerada la confesión en las naciones civilizadas?

Los lectores que sepan latín, deben
leer los párrafos indicados del obis-
po Kenrick, Debreyne, Burchard,
Dens y Ligorio, y los más incrédulos
se convencerán de que el mundo, ja-
más vió cosa más indigna ni degra-
dante que la confesión auricular.

Afirmar que la confesión auricular
purifica el alma, no es menos absurdo
y ridículo que decir que un vestido
blanco ó una azucena se volverán
más blancos después de sumergirlos
en tinta negra.

¿No es verdad que esos célibes del
papa, por el sólo estudio que precede
á su entrada en el confesionario, co-
rrompen ya su propio corazón y man-
chan su pensamiento, su memoria y
su alma en un ambiente que ni el
pueblo de Sodoma hubiera tolerado?

Preguntamos, no sólo en nombre
de la religión, sino del sentido co-
mún: ¿Cómo es posible que ese hom-
bre, cuya memoria y corazón se han
convertido en depósitos de las más
groseras impurezas que jamás cono-
ció el mundo, sea capaz de ayudar á
los otros para que sean castos y pu-
ros?

Los idólatras de la India creen que
se purifican de sus pecados bebiendo
el agua con que acaban de lavarse los
pies sus sacerdotes. ¿Qué doctrina tan
monstruosa! ¡Las almas purificadas
por el agua que lavó los pies de un
miserable pecador! ¿Habría religión
más irracional y diabólica que la de
Brahma?

Sí; hay una religión todavía más
monstruosa, más engañadora y más
inmoral que aquella. Es la que ense-
ña, que el alma humana es purificada
por unas palabras mágicas, conocidas
con el nombre de absolución, y pro-
nunciadas por un miserable pecador,
cuyo espíritu y entendimiento están
colmados de las indecibles asquerosi-

dades, enseñadas por Dens, Ligorio, Debreyne, Kenrik, en efecto: Es indudable, que si el alma del pobre indio no se purifica por el agua *santa* que tocó los pies de su sacerdote, tampoco resultará manchada por aquel líquido; pero ¿quién no comprenderá que la bebida espiritual, dada por el confesor en la forma de preguntas, mancha y perjudica al alma?

¿Quién no siente la más profunda compasión hacia aquellos pobres idólatras del Indostán, que imaginan asegurarse un feliz tránsito á mejor vida si tienen la fortuna de morir agarrados á la cola de una vaca? Pero hay personas entre nosotros todavía más dignas de lástima, y son todas cuantas esperan ser libres de sus pecados, y felices para siempre, mediante aquellas palabras mágicas de la absolución, que pronuncian los labios impuros de un pecador enviado por el papa de Roma. La cola inmunda de una vaca y la fórmula mágica del confesor, para quitar el pecado del mundo, son igualmente invenciones de Satanás. Una y otra idea provienen de él, puesto que para salvar á los hijos culpados de Adán, sustituyen la sangre de Cristo por la mediación de criaturas despreciables. Indios y católicos ignoran que sólo la sangre del Cordero de Dios nos limpia de todo pecado.

La confesión auricular es un acto público de idolatría. En aquella pídese á un hombre lo que sólo Dios puede conceder: El perdón de los pecados. El Salvador del mundo ¿dijo alguna vez á los pecadores: «Id con este ó aquel hombre para que os dé el arrepentimiento, el perdón y la paz?». No por cierto; pero mandó á todos los pecadores: «Venid á mí». Y desde aquel día hasta el fin del mundo los ecos del cielo y de la tierra repetirán siempre estas palabras del misericordioso Salvador á los oídos de los descendientes de Adán: «Venid á mí».

Cuando Cristo dió á sus discípulos el poder de las llaves por estas palabras: «Todo cuanto vosotros ligaréis en la tierra, ligado también quedará en el cielo; y todo cuanto vosotros desataréis en la tierra, desatado también quedará en el cielo», (1) acaba de explicar su idea expresada con estos términos: «Si tu hermano pecare contra tí...» v. 15). El mismo Hijo de Dios protestó contra esa estúpida impostura de Roma, diciéndonos de la manera más clara, que, ese poder de ligar y desligar, de perdonar y retener, se limitaba á los pecados

que cometemos *unos contra otros*. Pedro comprendió perfectamente el sentido de las palabras pronunciadas por el divino maestro, y por eso le preguntó luego. «Señor, ¿cuántas veces perdonaré á mi hermano que pecare contra mí».

Y para que sus verdaderos discípulos no fuesen perturbados ni engañados por los sofismas de Roma, ó por las pretensiones ruidosas de los ritualistas, el misericordioso Salvador nos legó la parábola del pobre siervo, terminando con las palabras que El tantas veces repetía: «Así también hará con vosotros mi Padre celestial, si no perdoneréis de vuestros corazones cada uno á su hermano sus ofensas» (1).

Poco antes había igualmente manifestado su voluntad respecto á la obligación y al *poder* que cada uno de sus discípulos tenía de perdonar pecados, diciendo: «Porque, si perdonaréis á los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestros ofensas» (2).—«Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso... Perdonad y seréis perdonados» (3).

La confesión auricular, como el Dr. Wainwright ha demostrado de la manera más elocuente en su obra titulada: «La Confesión no es Auricular», es una caricatura del perdón de los pecados concedido en virtud de la sangre de Cristo, así como el impío dogma de la transubstanciación es una caricatura monstruosa de la salvación del mundo por la muerte en la cruz.

La iglesia romana da mucha importancia, en apoyo de la confesión, á las palabras de Jesucristo por Juan: «A los que remitieréis los pecados, les son remitidos: á quienes los retuviereis, serán retenidos». (Juan, xx, 23). Pero el mismo Salvador explicó el sentido de aquella frase y de las palabras «remitir» y «retener», como puede verse en Mateo, XVIII. 35, v. VI. 14, 15; y en Lucas, VI. 36, 37.

Únicamente dejarán de comprenderlo los que cierran sus ojos con obstinación á la luz clarísima de la verdad revelada. Por otra parte, el Espíritu Santo se ha dignado apercibirnos contra las tradiciones vanas de los

(1) Mateo, XVIII, 35.

(2) Mat. VI, 14 y 15.

(3) Lucas, VI, 36 y 37.

hombres respecto á este asunto tan importante, dándonos por el evangelista Lucas la explicación más cumplida de aquel pasaje que se hallan en Juan, XX 23, y diciéndonos: «Así está escrito, y así fué necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día, y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y la remisión de pecados, comenzando en Jerusalén». (Lucas. XXIV. 46, 47).

P. CHINISKY.

Vesperuga secta

*«Guai a voi, anime prave!
Non isperate mai veder lo cielo.»*

Dante.—Inf. Canto III.

Pardos habitantes de una ruina
Con pico de uncinistro, como anzuelo,
Vesperugos murciélagos y buhos
Que vuelan de la sombra en el misterio.

En el antro del torpe obscurantismo
Aniban el escriba y fariseo,
Y con sangre chupada por la usura
Se alimentan vampiros y protervos.

Mercaderes de odiosas imposturas
Que enlodais el vestíbulo del Templo,
No espereis que os arrojen de sus gradas
Los azotes de airado Nazareno.

La luz de un nuevo dogma resplandece
Y ofusca vuestros ojos de mochuelo;
No rebajeis la prédica del Justo,
«Raza hipócrita» os dijo el galileo.

Para asombrar á la conciencia humana
Agitais vuestras alas de murciélago,
Y os repartís la túnica de Cristo
Por menos que de un Judas los dineros.

Vuestro culto venal es deleznable;
Hay un culto mejor que el del Becerro;
«El Dios de magestad quiebra los dientes
A los que de su ley muerden el freno.»

Si es Abel quien consuma el sacrificio
El humo hasta el Empíreo sube recto;
Si Caín el que ofrenda en los altares,
Trunca y disipa su espiral el viento.

Vuestra escala tegida de mentiras
No es la de Jacob, que llega al cielo:
De manchadas conciencias en la sombra
Y puesta del revés, baja al infierno.

ADRIANO M. AGUIAR.

CASA MONTAUTTI
155 - ZABALA - 155

Única que garante los muebles que
tiene en venta á precio de remate

MONTEVIDEO

Imprenta LA RURAL, de Miguel y Feo Ramos, calle Florida números 84 y 92A

(1) Mateo, XVIII, 18.

CASA DE REMATE Y LIQUIDACIONES

DE

Alejandro Montautti

Calle Sarandí 142, esquina Zabala

MONTEVIDEO

Se encarga de la venta en remate y particularmente de casas comerciales, propiedades, terrenos y campos.

Anticipa dinero sobre cualquier objeto que represente valor, y que se remita para venderlo en remate.

Compra mobiliarios completos y pequeñas cantidades, recibe muebles, carruajes, etc., en depósito.

Da en su casa remates de Joyería, Tienda, Bazar, Ferretería, Mueblería, Talabartería, Almacén, Bebidas y otros artículos, todos los días lunes y jueves, á la 1 y 1/2 p. m.

"SALPICÓN"

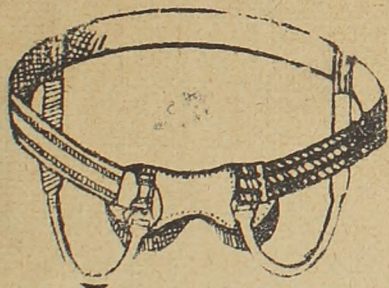
Condiciones de suscripción

PAGO ADELANTADO

CAPITAL	INTERIOR	EN LA ARGENTINA
Por 1 mes . . . \$ 0.20	Por 1 mes . . . \$ 0.24	Por 1 mes . . . \$ 0.25
» 3 meses . . . » 0.60	» 3 meses . . . » 0.70	» 3 meses . . . » 0.70
» 6 » . . . » 1.00	» 6 » . . . » 1.20	» 6 » . . . » 1.40
» 1 año . . . » 2.00	» 1 año . . . » 2.80	» 1 año . . . » 2.80
Número suelto . . . » 0.05	Número suelto . . . » 0.06	

I. Porta Hnos. LAS HERNIAS

CURADAS RADICALMENTE



Todos los días recibimos personas, á quienes se les puede quitar el BRAGUERO REGULADOR, después de tres ó cuatro meses de uso, cuando en otros sistemas no conseguían la retención y presión insostenible. Tenemos cartas de gratitud del PERÚ, ARGENTINA y de toda la CAMPAÑA DEL URUGUAY. Recomendamos el Catálogo Ilustrado y consulta de 9 a. m. á 5 p. m., gratis. — Calle Buenos Aires 133, Montevideo; y Esmeralda 455, B. Aires.

Lechería y Chocolatería VIDA NUEVA

— DE —

Fernández é Iglesias

Casa especial en cocoa, chocolate á la española, francesa y brasilera, candiales, leche caliente, fría y helada. Servicio especial. La casa permanece abierta de día y de noche.

CALLE BARTOLOME MITRE, 197

Estudio de Dibujo y Pintura

Profesor V. Casanova. — Lecciones especiales de dibujo y pintura. — Dibujos para fotograbados, zincografía y piedra. — Retratos á lápiz. — Caricaturas, Acuarelas, Tricomías, Viñetas y Carátulas. — Precios módicos. — Uruguay 513 — Montevideo.

La Proveedora de Pescado

de Andrés J. Soca y C.^o — Depósito General: calle Juan L. Cuestas 47; Sucursales: N.^o 1, Colonia 361; N.^o 2, Mercado Central; N.^o 3, Tala esq. Nueva Palmira; N.^o 4, 18 de Julio 107a (Unión); N.^o 5, Grecia 241 (Villa del Cerro); N.^o 6, calle General Flores 168 (Agraciada); atendiéndose rápidamente los pedidos que se le hagan por los teléfonos: La Uruguay 183 (Central) y Cooperativa. — A más tiene 35 carros que llevan el pescado á domicilio de mañana y de tarde.

BAÑOS GOUNOULHOU

ISIDRO ACHUSTEGUI (HIJO)

Cerrito 3 (extremo Oeste sobre la Bahía)

Unico Establecimiento en Montevideo para el suministro de baños de mar, fríos y calientes, dulces y medicinales. — Los tranvías del Paso Molino y Reducto pasan frente á su puerta.

"OLIVO"

Gran Café, Fiambrería y Billar

DE

PEREYRA Y BUDINO

Sarandí 135, esq. Alzaibar

Especialidades de la casa. — Gran surtido permanente de Fiambres—Vinos de postre y de mesa—Licores extranjeros—Vermouth, Bitters, Sandwichs, Cocktail Kola. — Bebidas de primera calidad. — Se lleva á domicilio. — Teléfono La Uruguay 1565.

Los Tres Amores

CUENTO POR LEONCIO LASSO DE LA VEGA.

— Se pondrá á la venta el próximo lunes. Los subscritores harán los pedidos á la Administración de SALPICÓN.

DISPONIBLE

CAFÉ PROGRESO

DE

Luciano y Cándido Otero

Especialidad en Comidas á la minuta. — Servicio esmerado. — Completo surtido en Bebidas Extranjeras. — Precios módicos. — Teléfono, La Uruguay, 688 (Central).

25 de Agosto, 49 al 53 esq. Yacaré

MONTEVIDEO